

Enseñar lengua francesa de especialidad: ¿qué pasa con la tercera lengua? Apuntes y propuestas en cuanto al francés de Turismo y de Traducción

Lorenza BERLANGA
Universidad Autónoma de Madrid

Resumen

En este trabajo pretendemos compartir una serie de observaciones en cuanto a las dificultades y a las necesidades observadas en los estudiantes de Francés como segunda lengua extranjera, cuya lengua materna es el español, y ello fundamentalmente en carreras en las que el francés representa la segunda extranjera, concretamente, en la Diplomatura de Turismo y la Licenciatura de Traducción e Interpretación. Pondremos de manifiesto dificultades que provienen del estatus del francés en la Universidad y la sociedad españolas así como los propios derivados del proceso de enseñanza-aprendizaje del francés como segunda lengua extranjera para alumnos cuyo primer idioma lo constituye la lengua inglesa. Por último, expondremos aspectos que creemos podrían ser integrados en las clases de estas materias para lograr un aprendizaje más eficaz que permita a los estudiantes desenvolverse con éxito en sus futuros contextos profesionales.

Introducción

A juzgar por el estatus general de la lengua francesa en los estudios de Turismo en España, podría pensarse que ésta no desempeña un papel importante en el mercado turístico español. En Europa, la lengua francesa es hablada en Italia (Valle de Aosta), Suiza, Bélgica, Luxemburgo, Andorra y Francia. A estos millones de potenciales turistas se les unen los cercanos pueblos magrebíes, en los que el francés es la lengua de la educación, así como el resto de países francófonos en el mundo. Después del inglés, el francés es junto con el alemán la segunda lengua extranjera más estudiada en Europa: el primero particularmente en los países del Sur, en tanto que los países del Este y del Centro de Europa optan por el alemán.

El pueblo francés no se caracteriza, en principio, por un gran conocimiento de otras lenguas extranjeras, al igual que ocurre en otros países de la UE, como España o Inglaterra. Según un estudio de Eurostat¹, la tasa de lenguas extranjeras estudiadas por cada alumno en la Secundaria es en Francia de 1,5 y de 1,2 en Bélgica, frente a otros países como Luxemburgo, Finlandia o Malta donde se supera el 2. Es decir, el turista francés no se caracteriza *a priori* por el dominio de otro idioma extranjero. De hecho, según un sondeo de IFOP en 2006², solamente un 6% de los franceses encuestados se considera ser capaz de comunicarse correctamente en inglés, un 12% dice hablarlo bastante bien, un 24% declara no hablarlo ni practicarlo y un 48% cree que puede ser capaz de entenderlo pero no de hablarlo. Teniendo en cuenta, además, que España es el primer destino extranjero elegido por los turistas franceses para sus desplazamientos estivales (un 16,4% en el verano de 2007 y un 19,3% en el verano de 2006³ y teniendo en cuenta que el pueblo francés representa el tercer mercado emisor para España, tras Reino Unido y Alemania, parece entonces necesario que los profesionales y futuros profesionales del Turismo en España deban ser capaces de comunicarse de forma eficaz en lengua francesa. Es una necesidad ya no sólo para la realización de transacciones comerciales entre agencias, etc. sino también por el hecho de que el establecimiento hotelero es el medio de alojamiento elegido de forma mayoritaria por el turista francés. Es importante recordar que el profesional del turismo en general, y el de alojamientos, guías y restauración en particular, desarrolla un papel fundamental en lograr la satisfacción del cliente que ha contratado un determinado producto y lograr así su fidelización.

En lo que respecta a la importancia de la lengua francesa en el mercado de la Traducción, según Navas y Palomares⁴, las principales lenguas de origen con las que las empresas trabajan (en lo que respecta a agencias por Internet) son el inglés (97,65%), el alemán (81,30%) y el francés (72,09%). En cuanto a las lenguas meta, la situación cambia pues el francés pasa a ocupar el primer lugar (72,09%), siguiéndole el inglés (72,09%) y el alemán (69,76%), respectivamente. Indicaremos también que en el mercado de la Traducción literaria, las principales lenguas de partida son, según Macías y Fernández-Cid⁵, el inglés (64%), el francés (52%) y el italiano (28%).

Parece, por tanto, que la lengua francesa goza de bastante importancia en estos dos ámbitos profesionales. Sin embargo, esta importancia no encuentra, por lo general, el

¹ 24 de abril de 2007.

² Comentario al sondeo publicado por F. DABI, *Dimanche Ouest France*, 22 de enero de 2006.

³ Consultar *Tourisme Infos Stat*.

⁴ C. NAVAS, y R. PALOMARES, «An approach of the Spanish Translation market on Internet», www.foreignword.com/Articles/Palomares/Palomares_3.htm

⁵ C. MACÍAS, y M. FERNÁNDEZ-CID, «Informe sobre la situación del traductor de libros en España», www.acett.org/documentos/informe_completo_definitivo.pdf

eco correspondiente en la sociedad o en los planes de estudios de la Secundaria o de la Superior, cuestiones que pasamos a detallar.

Problemas generales

Los profesores de francés en la universidad española encontramos el problema general de que los idiomas no se toman en serio por parte de la sociedad, por parte de los planes de estudio ni por parte de los estudiantes. Estos son conscientes de la importancia profesional de los idiomas pero sin embargo, por lo general, no dedican horas a estudiar con seriedad y metódicamente sus asignaturas de lengua extranjera, privilegiando otras materias como pueden ser la Contabilidad, el Derecho o la Lingüística Aplicada: no son conscientes de que para traducir, principalmente hay que saber lengua y que, en el campo del Turismo, el entrevistador va a prestar más atención a los idiomas que conoce que a la media que obtuvo en Estadística. Esta falta de dedicación al estudio de las lenguas viene heredada de una concepción social de que las lenguas se aprenderían por la mera asistencia a clase, sin necesidad de esfuerzo u horas de dedicación⁶. Además, frente a otras materias de Primaria o Secundaria, la preocupación por el suspenso en lengua extranjera es mucho menor que la que se muestra con respecto al suspenso en otras, juzgadas ser más importantes.

Otra dificultad con la que nos encontramos es que se dedican muy pocas horas en los planes de estudio a las clases de idiomas en general, y en lo que a nosotros nos concierne, a las de francés en particular: en la Secundaria española, en la mayoría de las Comunidades Autónomas, el francés suele ser una materia optativa y añadida en suplemento. En los estudios de Turismo de las universidades públicas, el francés suele ofrecerse como segunda lengua optativa a lo largo de un curso académico o dos, esto es, hay muy pocas horas de clase y, en cuanto al francés en Traducción, son pocas las Facultades en las que se oferta el francés como lengua B. Tanto para la lengua B como para la lengua C, las clases suelen ser de tres horas por cuatrimestre a lo largo de dos años o tres años. Para ambas materias, los grupos son muy numerosos (de 40 a 60 alumnos por clase) y heterogéneos. Esta es una tercera dificultad: la constitución de los grupos, generalmente enormes. Así, encontramos mezclados alumnos bilingües (padres francófonos, antiguos alumnos de colegios bilingües), estudiantes con un nivel medio, medio-alto (provenientes de escuelas oficiales de idiomas, alumnos que estudiaron francés en la Secundaria, que tienen amigos o familiares franceses) y estudiantes principiantes y falsos principiantes. El hecho de que haya tanta disparidad de niveles provoca que la motivación de los que poseen mayores conocimientos disminuya, así como su esfuerzo y logros, pues se tiende a adaptar el nivel hacia los que menos saben. *A grosso modo*, para la inmensa mayoría el francés constituye su segunda lengua extranjera, siendo por supuesto el inglés la primera, e incluso para unos pocos representa su tercera lengua extranjera. Relacionada con estos perfiles se encuentra la cuestión de la motivación para elegir este idioma frente a otros, que es muy variada: muchos optan por el francés por un vínculo afectivo (atracción por la cultura francesa, amigos, parejas o familiares francófonos); por un interés por la lengua y por la cultura

⁶ Una creencia que nos parece curiosa, relacionada con las pocas horas de estudio que dedican los alumnos a los idiomas, es la muy extendida de que para comenzar a estudiar una lengua extranjera hay que «acabar» primero con otra: así, es frecuente escuchar entre los estudiantes «me gusta el francés pero quiero antes acabar con el inglés...», como si uno pudiera terminar en el estudio de un idioma. Nuestra experiencia nos dice que, uno nunca «acaba» con una lengua pues, de lo contrario, si no se practica, se estudia, etc., esta se olvida. Creemos que esta creencia responde a una concepción generalizada y adquirida desde la infancia de las lenguas como compartimentos estancos, sin conexión entre ellos.

francesas que siempre estuvo ahí (muy poco numerosos); por inercia, porque es la segunda lengua extranjera que siempre estudiaron (generalmente una gran parte de los estudiantes); por comodidad, creen que les resultará muy fácil y que tendrán que realizar un menor esfuerzo frente a otras opciones como el alemán (por desgracia, también numerosos) y, finalmente, no dejaremos de mencionar a un pequeño número de estudiantes, generalmente de otras carreras, que se matriculan ingenuamente en estas asignaturas porque «les gusta viajar», en cuanto al Turismo, o «les gustan los idiomas», en cuanto a Traducción. Sin embargo, como ya sabemos, el francés del Turismo no es «la lengua que uno necesita para viajar» sino un conjunto de destrezas, habilidades y conocimientos, tanto lingüísticos como socioculturales, que el futuro profesional del Turismo necesitará para desempeñar de manera eficaz su trabajo. Esta lengua le podrá servir para viajar, desde luego, pero ello es una consecuencia y no el objetivo primero de la materia. Igualmente, en el caso de Traducción, los estudiantes podrán verse decepcionados ya que el estudio del idioma dista mucho del que se hace en cuanto a una lengua extranjera general. Para ambas carreras son de gran importancia los contenidos socioculturales pero cómo integrarlos en tan pocas horas de clase es ya otro punto problemático, también, sobre todo en cuanto que la mayoría de los programas han venido privilegiando la gramática frente a otras cuestiones igualmente relacionadas con la lengua.

En resumidas cuentas, encontramos grupos enormes, con estudiantes de todos los niveles y con gran falta de motivación, por lo general. A esta falta de motivación por estudiar francés se le une el cada vez menor apoyo institucional, que se ha traducido en un claro declive del francés en España: los ya mencionados planes de estudio, traslado a los países del Este de todos los lectores belgas, por parte del CGRI⁷, que habían colaborado durante décadas en las universidades españolas; porcentaje muy bajo de secciones de francés frente a las secciones de inglés⁸...

Los nuevos planes de estudio que llegan con Bolonia, el *Marco común europeo de referencia para las lenguas*, insisten en que debemos desarrollar la autonomía del estudiante en su aprendizaje. Un problema al que nos enfrentamos es el rechazo de los propios estudiantes a ser autónomos: un ejemplo es el rechazo que manifiestan a utilizar el diccionario en clase o el pequeño número de estudiantes que utilizan los recursos disponibles en Internet o en la página web de docencia, proporcionados desde el principio del cuatrimestre. Por otra parte, en cuanto a los recursos, los métodos de FOS comienzan todos con un nivel medio, están pensados para estudiantes que ya han cursado un cierto número de horas de lengua francesa y están destinados, además, a un estudiante universal, independientemente de su lengua materna o proveniencia. Estos métodos suelen presentar situaciones que se producen en Francia u otro país francófono y explican el patrimonio, la gastronomía, etc. franceses. Ciertamente, no está de más que el estudiante conozca la historia, el patrimonio, la gastronomía... franceses, pero a lo que en realidad se va a ver confrontado en su vida profesional es a tener que explicar platos españoles a turistas franceses, esto es, tendrá que aprender a denominar en francés los pintores, los platos, los monumentos, etc. españoles.

Por último, pasamos a comentar, a continuación, problemas concretos de lengua que presentan los estudiantes de lengua materna española en general, y los estudiantes de Traducción y Turismo en particular. Por motivos de espacio, nos centraremos principalmente en los últimos.

⁷ CGRI: Commissariat général aux Relations internationales de la Communauté française.

⁸ 180 secciones de inglés en la CAM, en 2008, frente a 28 secciones de francés. Cabe indicar también, como ejemplo del retroceso del francés en el mundo, el desplazamiento del francés en la redacción y comunicación interna de las instituciones europeas (*Rapport au Parlement*, 2005)

Problemas lingüísticos generales

En cuanto a problemas de lengua más concretos que presentan los estudiantes de francés españoles, cabe mencionar:

- el francés es mucho más diferente del español de lo que los alumnos creen, por lo que su esfuerzo es insuficiente, muchos logran pasar de curso al límite del suspenso sin haber adquirido los contenidos de la materia, gracias a sus conocimientos previos;
- relacionado con el punto anterior, la lengua francesa y la española presentan numerosas diferencias gramaticales y sintácticas importantes: empleo y tipo de artículos, pronombres, verbos irregulares y modelos de conjugación, auxiliares... de los que es necesario concienciar a los estudiantes;
- igualmente, la fonética francesa y la lectura es costosísima para los aprendices españoles: no sólo es costosa la pronunciación de fonemas inexistentes en su lengua sino que los estudiantes presentan una gran dificultad para relacionar el registro oral y escrito. De hecho, en los niveles del *Marco*, es frecuente que un aprendiz español alcance rápidamente un B1 en comprensión escrita pero mantenga un A1 en comprensión oral.
- la dificultad que representa la gran diferencia que hay entre el francés normativo, escrito, y el francés familiar, oral, diferencia que es no tan notoria en español: los estudiantes aprenden una cosa pero «se habla» otra (*Y a pas de dicos à ta fac ?; j' suis pas habitué à jouer avec*)
- la importancia del argot y de la lengua familiar, de las abreviaciones, siglas, apócope, etc. en la lengua francesa es mucho mayor que en español: los estudiantes deben aprender la palabra estándar pero se verán confrontados continuamente a situaciones en las que se utilice una lengua más «argótica» o familiar (traducción de una película, guía turístico...);
- el gran número de interferencias que presentan los estudiantes, no sólo de la lengua materna, contrariamente a lo que se pudiera pensar al tratarse de dos lenguas latinas, sino principalmente de la primera lengua extranjera, esto es, del inglés, sobre todo aquellos estudiantes que tienen un mayor nivel de conocimientos del mismo. Hemos constatado que estas interferencias son mayores en los estudiantes para los que el francés constituye la segunda lengua extranjera.
- en relación con el punto anterior, en cuanto a las interferencias, presentan algunas muy marcadas con la lengua materna, así como presentan otros problemas de lengua derivados de la misma y que conciernen:
 - o la redacción de textos: encontramos párrafos interminables, signos de puntuación mal utilizados...
 - o las estructuras gramaticales, sintácticas: realizan traducciones literales (**Il aime à Marie⁹, *le 23 de mai de 2005*, etc.); no utilizan los artículos que no existen en su lengua (**je veux pain*) o utilizan mal los que sí existen, por paralelismo (**le 4/5èmes des Français...*); confunden las formas que han visto, por semejanza con el español (**unes filles*, ya que existe *quelques-unes*)
 - o el empleo de los tiempos verbales (**Si j'aurais des vacances, *quand je finisse mes études...*)

⁹ Todos los ejemplos son producciones reales, tomadas de mis estudiantes.

- el léxico: traducciones literales con palabras existentes en francés pero con distinto significado (??*Le Troisième Monde*, ??*faire la station des trains...*); innumerables falsos amigos totales y parciales (*fracas*, *équipage*, *pourtant*, *nombre*, *habitation*, *sentir*, *subir*, *salir*, *exprimer*, *chalet...*); «*franpagnol*», esto es, invenciones a partir palabras españolas, a partir de derivaciones calcadas del español (**romanticisme*, **recorder*, **racorder*, **réactionner*, **estudier...*); numerosísimos cambios de género de nombres en las dos lenguas (*un office de Tourisme*, *un escalier*, *une voiture...*)
- la ortografía: escritura de palabras cercanas (**quinze*, **ye*, **savoir...*), uso de las mayúsculas (?!*Union Européenne*)
- la fonética: las nasales, la *s* sonora...
- la lectura: lectura de siglos y dinastías (leídos como cardinales y ordinales, respectivamente), el acento tónico (no situado al final de la palabra), lectura de palabras a la española por identificación con palabras propias (*dos* [dos], *quinze* [kinθe], *j'aime* [xaim])...
- interferencias muy marcadas con el inglés y que conciernen:
 - la gramática y la sintaxis: invenciones por calco (**Il a été donné un souvenir*, **je veux toi aller...*); uso incorrecto de adjetivos y pronombres (**on est beau*, donde *on* = *Paris*; **son maison* (*la maison de Pierre*); uso incorrecto de artículos (**je suis un réceptionniste*); adjetivos siempre antepuestos, adjetivos sin concordar...
 - el léxico: invenciones a partir de palabras muy cercanas (**Dans l'universiti*, **en Spagne...*); uso de la palabra inglesa (**à 8 hours*, **en august...*); numerosos falsos amigos (*station*, *place*, *cité*, que utilizan como *city...*)
 - la ortografía: empleo de mayúsculas (*Il parle Anglais*, *en Juillet*; *moi*, *Je suis...*); confusión entre palabras cercanas (*danse/dance*, *Japon/Japan*, *entreprise/enterprise*, *exemple/example...*)
 - la fonética: pronunciación de ciertos fonemas a la inglesa, como la *t*, *th...*
 - la lectura: lectura de los años y cifras (100 = ** un cent*, 1990 = **dix-neuf quatre-vingt-dix...*); lectura a la inglesa de palabras idénticas (*chocolat* [tʃókoleit], *place* [pleis]...)

Estas interferencias pueden pasar desapercibidas para el docente y generar incompreensión en cuanto al problema que presenta el alumno en una determinada cuestión.

Problemas particulares

Las dificultades señaladas hasta aquí conciernen a aspectos lingüísticos. Ahora bien, una de las dificultades de cualquier lengua del Turismo es, como ya hemos indicado, la necesidad de aprender no sólo gramática y los contenidos habituales de una clase de FLE, sino contenidos socioculturales y destrezas comunicativas que harán que el futuro profesional del Turismo desempeñe su labor con eficacia frente a un cliente francófono. Así, deberá conocer la diferencia horaria con respecto a las comidas o la apertura y cierre de los comercios y bancos en España y Francia si quiere aconsejar e informar con eficacia a su cliente y que éste quede satisfecho. Igualmente, el futuro traductor deberá adquirir conocimientos y destrezas específicas de su futura profesión, poco habituales en cursos de FLE, como conocer las normas ortotipográficas, las

características de las diferentes tipologías textuales o los distintos matices entre los marcadores discursivos, por ejemplo. Esto es, en cuanto al vocabulario y los actos de habla, a los contenidos socio-culturales, una dificultad mayor se encuentra, para los estudiantes de Turismo, en que dicho sector engloba o se relaciona con una gran cantidad de ámbitos muy diversos y dispares. Así, la lengua del Turismo tiene que ver con la empresa, el marketing, los recursos humanos, los seguros, el patrimonio histórico-artístico y cultural, la gastronomía, la hostelería y la restauración, el ocio, la geografía, los medios de transporte, la salud y las enfermedades, los trámites burocráticos, la vida cotidiana (información sobre el tiempo, el horario, cómo ir a un museo...). Además, en cuanto a la comunicación escrita, tiene que ver también con el ámbito de la empresa (cartas, faxes, contratos, facturas...), la redacción de distintos tipos de documentos turísticos (guías, folletos, circuitos...). En cuanto a la comunicación oral, esta va a producirse en situaciones muy diversas que conllevan a su vez distintos actos de habla (en la recepción de un hotel, en el mostrador de una estación, de una agencia de viajes o de un museo, en el departamento de animación de un hotel, etc.) Por último, no basta con aprender una lista de vocabulario para poder traducir o desenvolverse en una agencia de viajes, es preciso conocer el funcionamiento de las estructuras turísticas francesas y españolas pues de nada servirá que aprendamos las palabras *syndicat d'initiative*, *gouvernante* o *allaitement* si no entendemos en qué contexto se enmarcan y cómo funcionan. Todo ello hace del francés del Turismo una lengua muy compleja y vasta, principalmente porque abarca un campo muy extenso, múltiples ámbitos que habrá que comprender y para los que habrá que adquirir diferente vocabulario, diferentes habilidades comunicativas y desarrollar distintas destrezas.

Dificultades de comunicación en francés no relacionados con aspectos gramaticales

Entre el turista francés y el profesional español del turismo no suele existir una gran incompreensión por motivos culturales, si comparamos con otros pueblos como los asiáticos o los nórdicos, pero sí hay determinadas cuestiones relacionadas con hábitos socioculturales (como las ya mencionadas con respecto a los horarios o la gestión de la palabra en una conversación, por ejemplo), con formas de proceder estandarizadas, con usos de la lengua, que es preciso conocer pues, de lo contrario, puede peligrar una buena relación comercial. Pasamos a mencionar las que nos parecen ser más importantes¹⁰:

- En primer lugar, creemos esencial insistir en el empleo de las fórmulas de cortesía: un cliente quedará algo más que boquiabierto si el recepcionista del hotel le tutea o si le llama por su nombre de pila. Igualmente, una traducción puede ser rechazada por una confusión entre *vous/usted* y *vous/vosotros*. Del mismo modo, habrá que enseñar a traducir las designaciones del tipo «*ha llegado Don Francisco*» o «*Sra. Pepa*» y enseñar a los estudiantes cómo dirigirse correctamente a los clientes. Es preciso que los estudiantes adquieran una dimensión pragmática de la lengua y sepan que en el mundo francófono hay que evitar tutear a personas desconocidas, a superiores, e incluso a colegas del trabajo o de los estudios, y que, además, no les llamaremos por su nombre de pila, prefiriendo el apelativo de *Madame* o *Monsieur*, seguidos del apellido. Insistir en este tipo de contenidos en clase de lengua francesa es para nosotros esencial, pues el cliente francés o francófono se sentirá ultrajado si no recibe este tratamiento. Obtendremos igualmente el mismo resultado en el caso de una mala traducción, de un anuncio por ejemplo.

¹⁰ No entraremos en los aspectos gestuales, saber estar, etc. que rodean a los empleos del sector del Turismo

- En segundo lugar, es importante que los estudiantes de francés del Turismo dominen una expresión cortés en todas sus actividades y en todas las situaciones. Además del *usted*, deberán conocer que el uso del imperativo es percibido como maleducado en casi todos los contextos y que se reservará para la familia y amigos, para indicar el camino, para normas de conducta en carteles... Cuando nos dirigamos a un cliente, habrá que recordar utilizar fórmulas más corteses para indicar un ruego, el permiso para hacer algo, recordar las normas de uso, hacer una petición, etc. Igualmente, en el caso de los estudiantes de Traducción, habrá que insistirles en el empleo de «*veuillez*» u otras fórmulas de ruego, del condicional¹¹ etc., y sensibilizarles en cuanto a que sus maneras de expresión, calcadas del español, son demasiado directas y pueden resultar tajantes o descorteses en francés. En este sentido, las fórmulas de disculpa o de ruego son conocidas en lengua escrita por su forma encorsetada y rimbombante, principalmente en la redacción de cartas, puesto que en correos electrónicos y faxes las fórmulas son más relajadas y próximas a la lengua oral. Sin embargo, las fórmulas utilizadas en la lengua oral para disculparse, requerir algo, etc. son también cada vez más largas y retóricas, pudiendo ser chocantes para un español, como, por ejemplo, este mensaje emitido por los altavoces de una estación de trenes francesa: *Les voyageurs sont priés de bien vouloir patienter*. Es necesario que los estudiantes se acostumbren a ellas y que vayan incorporándolas de manera natural en su discurso.

También en relación con la cortesía se encuentra la cuestión de los saludos y los agradecimientos: no basta con aprender *merci*, *bonjour* y *au revoir*, es preciso conocer el uso que en francés se hace de ellos, el componente pragmático de los mismos y así, saber que es de muy mala educación entrar en un establecimiento y no saludar, no dar las gracias constantemente o no despedirse, actos todos ellos que hay que realizar con fórmulas que pueden resultar excesivamente largas para un español: *Bonjour, madame, Merci, madame, bonne journée, au revoir*, etc.

- Por último, creemos importante también insistir en los registros de lengua. Muchos estudiantes poseen conocimientos previos de lengua francesa, por estudios anteriores, amigos, viajes, etc., y han aprendido palabras de uso familiar o «argótico». Es frecuente que en sus producciones mezclen léxico de distinto registro sin ser conscientes de ello, de ahí la necesidad de darles a conocer las diferentes variedades de lengua, en qué contextos deben utilizarse e incluso, hablarles de las variedades regionales: basta con recordar el ejemplo de la diferente denominación de las comidas en Francia y Bélgica o pensar en que un recepcionista dijese a un cliente «*monsieur, vos potes vous attendent au restaurant*» para comprender la relevancia de éstas.

Preguntas y propuestas de reflexión

Hemos pretendido ofrecer y compartir unas pinceladas sobre las dificultades, competencias y conocimientos necesarios en lengua francesa, en lo relacionado a estudiantes de Turismo y de Traducción más especialmente, para quienes el francés constituye la segunda lengua extranjera, y ello desde la propia experiencia docente. Hemos constatado que estos estudiantes presentan numerosas interferencias con su

¹¹ Creemos interesante recordar que la progresión en cuanto a los contenidos es diferente en una clase de FLE y de FOS. La clase de FOS debe adaptarse a las necesidades de lengua que tendrán los estudiantes al desempeñar su actividad profesional, por lo que deben prevalecer aquellos aspectos que les serán de mayor utilidad para la consecución de su objetivo frente a otros que quizá aparecen antes en una programación de FLE. Es el caso, por ejemplo, del condicional o del futuro, frente a otros tiempos verbales.

primera lengua extranjera, el inglés, y no sólo con su lengua materna, por lo que quizá cabría plantearse, en la medida de las posibilidades del docente, realizar clases de lengua lo más contrastivas posible, no sólo entre el español y el francés sino también con el inglés. No se trata de que el profesor de francés se convierta en un experto del inglés, más aún cuando estamos defendiendo el francés frente al avance del este, sino que se trata de comprender las dificultades que presentan nuestros estudiantes, y ayudarles a vencerlas. Creemos, por otro lado, que sería beneficioso contextualizar al máximo las enseñanzas para aumentar la motivación del alumno, para lo cual el docente debería estar al tanto de los sectores profesionales correspondientes, ya sea el Turismo, la Traducción u otro, conocer sus novedades, sus tendencias, y así ofrecer una completa formación al estudiante.

En segundo lugar, en estos momentos de cambio en la Universidad, de esfuerzo de homogeneización, de coordinación, de estructuración de las materias en contenidos y competencias, cabría preguntarse sobre la adaptación del Francés del Turismo y de la Traducción al *Marco común europeo de referencia para las lenguas*, que ha sido desarrollado para la lengua general y no de especialidad, así como de la conveniencia de desarrollar métodos de francés profesional contextualizados en cuanto a la realidad del futuro profesional. Además, con los nuevos Grados, debería abrirse un espacio de reflexión sobre el papel de los idiomas en la formación y la labor profesional de los estudiantes de estas carreras, en particular acerca del papel del francés que, como indican los datos, es relevante profesionalmente pero que está en declive desde hace ya algunos años en cuanto a su presencia en los planes de estudio.

Por otra parte, el perfil del estudiante universitario está cambiando mucho en los últimos años respecto a su formación previa, su motivación, su ocupación... y dado que una gran mayoría compatibiliza trabajo y estudios, se podría rentabilizar su experiencia en la clase de lengua, plantear la materia cara al autoaprendizaje, al fomento de la autonomía del estudiante y a que éste asuma su responsabilidad para con su formación, lo que está en consonancia con la filosofía de los nuevos ECTS y lo que quizá, redundaría en un aumento de su motivación.

Por otro lado, cabría preguntarse acerca de los contenidos de los programas de las asignaturas, acerca de su conveniencia y relevancia, en cuanto a que la clase de FLE (*Français Langue Étrangère*) y FOS (*Français sur Objectifs Spécifiques*) presentan distintas características: por ejemplo, hay que tener en cuenta que, en el sector turístico, la casi totalidad de las operaciones se realizan en la actualidad a través de programas informáticos, con frecuencia en la lengua original, por lo que quizá se debería reflexionar sobre los criterios para priorizar los contenidos, sobre si tiene sentido, por ejemplo, seguir enseñando a redactar télex., seguir insistiendo en la redacción de cartas, frente a la expresión oral.

Por último, en cuanto a la metodología y a los contenidos también, dado el gran número de interferencias provenientes del inglés que muestran los estudiantes principiantes, dados los distintos orígenes de los estudiantes, dados los conocimientos que poseen de otras lenguas, etc., se podría pensar en aprovechar esa variedad lingüística para relacionar las lenguas entre sí, fomentar que el alumno lleve a cabo conexiones entre las distintas lenguas que conoce o aprende, lo que le motivará pues le ayudará a recordar, a efectuar sus propias generalizaciones, a acostumbrarse a cambiar de una lengua a otra, a no concebir los idiomas como compartimentos estancos sin relación entre sí; más aún en esta Europa multilingüe y multicultural que estamos construyendo.